

Misas, peregrinaciones y manifestaciones. Acción colectiva popular en el Gran Buenos Aires en dictadura (1976-1981)

JERÓNIMO PINEDO*

Resumen

Este artículo presenta una serie de episodios de acción colectiva popular en el sur del Gran Buenos Aires durante la última dictadura argentina a partir del análisis de una dinámica contenciosa que combina formas de celebración religiosa y movilización popular en el proceso de constitución territorial de una diócesis católica. Desde una historia topográfica de la acción colectiva, el trabajo dialoga con los estudios sobre el catolicismo argentino y las resistencias populares durante la última dictadura, reconstruye un repertorio local de acción colectiva, describe la trama de activismos y traza las disputas por el espacio con autoridades militares y policiales. Por último, destaca que una mirada que integre lugar, historia y acción colectiva puede enriquecer nuestro conocimiento sobre la experiencia de las clases populares.

Palabras Claves: Manifestaciones, Resistencia, Dictadura, Acción Colectiva, Gran Buenos Aires

Recepción: 24-06-2020
Aceptación: 11-03-2021

Masses, pilgrimages and demonstrations. Popular collective action in the Greater Buenos Aires during the dictatorship (1976-1981)

Abstract

This article presents some episodes of popular collective action in the south of Greater Buenos Aires during the last argentinian dictatorship based on the analysis of a contentious dynamic that combines forms of religious celebration and popular mobilization in the process of territorial constitution of a catholic diocese. From a topographical history of collective action, it dialogues with studies on argentinian catholicism and popular resistance during the last dictatorship, reconstructs a local repertoire of collective action, describes the network of activisms and traces disputes over space with military and police authorities. Finally, it highlights that a look that integrates place, history and collective action expandr our perception of the experience of the popular classes.

Key Words: Demonstrations, Resistance, Dictatorship, Collective Action, Great Buenos Aires

* Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata, Centro de Investigaciones Socio-históricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Correo electrónico: jpinedo1137@gmail.com

Este artículo analiza una particular dinámica contenciosa que combina formas de celebración religiosa y movilización popular en el proceso de constitución territorial de una diócesis católica en el sur del Gran Buenos Aires durante la última dictadura.

En el primer apartado, describiremos el contexto y la oportunidad que implicó la última dictadura para el resurgimiento de la movilización institucional de las masas católicas en la escena oficial. En diálogo con la bibliografía que ha remarcado la influencia territorial de las diócesis católicas, en el segundo apartado, nos adentraremos en la configuración social de la diócesis de Quilmes, situada en el extremo sur del Gran Buenos Aires, y el contrapunto que significaron sus actividades con respecto a la escena oficial de demostraciones de fe y que la convirtieron en un nudo de movilización local. A partir del tercer apartado y los siguientes, mostraremos la dinámica contenciosa que se desplegó con énfasis desde 1980, la emergencia de un repertorio híbrido que combinaba formas litúrgicas y procesionales de afirmación de la religiosidad con manifestaciones callejeras que expresaban el sufrimiento social y las demandas de los sectores populares de la región. Asimismo, mostraremos cómo las actividades diocesanas habilitaban otros activismos y delineaban, así, una red de actores que excedía a los específicamente vinculados con la institución. Por último, incluiremos la vigilancia y la intervención policial y militar como factores relevantes en la configuración de la dinámica contenciosa y las disputas por definir las cualidades sociopolíticas del territorio.

Iglesia Católica, dictadura, movilización y resistencias

Hace un tiempo que contamos con numerosas investigaciones sobre el tópico Iglesia Católica y dictadura. Un tema abierto por el seminal libro de Emilio Mignone (1999) que luego se proyectó en investigaciones cada vez más detalladas de las diferentes aristas de los mundos católicos durante aquellos años. Algunas investigaciones trabajaron en detalle la estrecha relación entre Iglesia Católica y autoritarismo, al señalar los vínculos políticos e ideológicos históricos compartidos con las Fuerzas Armadas y el proyecto de "catolizar" al Estado (Di Stefano y Zanatta, 2009, Mallimacci, 2015). A partir de esa perspectiva, otros trabajos se han centrado en la participación ideológica y práctica en el terrorismo de estado de sectores integristas de la alta jerarquía y actores específicos, como los vicarios castrenses y los capellanes (Obregón, 2005; Bilbao y Lede, 2016). Asimismo, las tensiones internas dentro de una institución permeada por los conflictos de la década del setenta, las estrategias de disciplinamiento y la represión sobre los grupos contestatarios del clero han sido examinadas con detalle (Martin, 2002; Catoggio, 2016). También, se destacan las indagaciones sobre el retorno de las masas católicas a la escena pública oficial especialmente favorecidas desde la cúspide del poder en un contexto de cierre represivo del ciclo de movilización de los colectivos de izquierda y peronistas (Lida, 2008). Por su parte, varias investigaciones abordaron a los obispos y el repertorio de actividades desarrolladas en sus diócesis, "permitiendo conocer las prácticas eclesiales y los actores involucrados en diferentes períodos y regiones del país" (Vázquez y Bilbao, 2020,p. 1). Al

analizar la diversidad y la complejidad interna de las instancias y estructuras que componen territorialmente a la institución, pudieron observar la incidencia de los obispos como actores sociales y políticos en el territorio donde desplegaban su pastoral (Bianchi, 2005; Bilbao y Lede, 2016; Vázquez y Leone, 2016, Mombello y Nicoletti, 2005). En diálogo con esta bibliografía, centrada en el devenir de las diócesis, este artículo se propone reconstruir algunos episodios de acción colectiva popular en la zona sur del Gran Buenos Aires que fueron configurando un repertorio que combinaba las celebraciones católicas con manifestaciones de protesta social, y en las que la trama de interacciones constituida en torno a las actividades de la diócesis de Quilmes se destacó como un nudo de la movilización local, al otorgar cualidades específicas a las dinámicas de contestación social en un contexto represivo y dictatorial.

Los episodios de acción colectiva local que describiremos aquí conducen a cruzarse con otra bibliografía que indaga acerca de las resistencias durante la última dictadura. Si bien, por razones de espacio, no podemos identificar los numerosos trabajos que se han desarrollado, destacamos que los estudios sobre las resistencias obreras se encuentran entre los de mayor consistencia (Basualdo, 2010; Basualdo y Jasinski, 2016; Zorzoli y Massano, 2020). Este cruce de campos temáticos, consolidados en la historia reciente, se ve favorecido en este caso por dos razones. En primer lugar, se asocia a las dimensiones socioterritoriales de la zona sur del Gran Buenos Aires en la coyuntura de finales de los setenta y principios de los ochenta, caracterizada por una crisis profunda de su tejido industrial y una intensa expansión demográfica y urbana. En segundo lugar, se vincula con el perfil que adoptó la creación de la diócesis de Quilmes y el impulso de su primer obispo nombrado por decreto papal en junio de 1976. La actividad sacerdotal de Novak se destacó por su actitud frente a las violaciones de los derechos humanos entre un puñado de obispos que plantearon objeciones a la dictadura. Quizá por esta impronta, la mayoría de las líneas dedicadas a analizar su trayectoria están centradas en su actuación como vicepresidente del Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos (MEDH) (Mignone, 1996) o a su postura ideológica progresista dentro de una Iglesia dominada por ideas conservadoras e integristas (Donatello, 2005). Menos atención se le presta a las interacciones entre un territorio con dinámicas propias y el proyecto de edificar una nueva diócesis en la periferia del área metropolitana de Buenos Aires en un período marcado por el terrorismo de estado y agudas transformaciones sociales, económicas y urbanas (Pinedo, 2018a).

En este artículo, trataremos de reponer algunas de esas dinámicas, no solo con el objetivo particular de señalar la especificidad local, sino, además, con la intención de mostrar algunas variantes de la acción colectiva que a nuestro juicio pueden contribuir a un lienzo con más matices sobre la experiencia de las clases populares durante la dictadura. Así, daremos cuenta parcialmente de una investigación sobre las transformaciones del repertorio de luchas populares en el sur de Gran Buenos Aires entre 1974 y 1989 y su papel en la producción social del lugar (Pinedo, 2018a y 2018b). Basaremos la reconstrucción histórica en el cruce de documentos de fuentes diversas, en el que se privilegia a aquellos que fueron

producidos por los propios actores involucrados en los acontecimientos, y, a su vez, se incluyen en ellos, las interpretaciones e intervenciones de las autoridades policiales y militares. Con esta decisión metodológica buscaremos recuperar la dimensión interactiva y multipolar para comprender la configuración histórica de un repertorio de luchas (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001), y al mismo tiempo, reconocer en las fuentes no un simple reflejo material de la historia, sino su inherente dimensión contenciosa (Pittaluga, 2017). Por su parte, la gran cantidad de documentación que la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (Dippba) produjo en torno a estas misas, peregrinaciones y movilizaciones, revela la especial preocupación de las autoridades por vigilar, controlar e intervenir sobre los acontecimientos que se generaban al socaire de la actividad diocesana.

Los cambios y transformaciones de las relaciones de poder político en determinada coyuntura generan u obturan las probabilidades de organizar y manifestar el descontento (Tarrow, 1997). De la existencia de agravios no se deduce necesariamente la contestación. La percepción del estado de relaciones de fuerza entre los actores y de la legitimidad de recepción de los mensajes y las acciones son determinantes. La movilización de las masas católicas en la última dictadura es un buen punto de partida para situar el contexto de los episodios que vamos a trabajar aquí. Si por un lado, muestra que las oportunidades de desplegar movilizaciones de masas durante el terrorismo de estado no se clausuraron para todos, sino para un conjunto determinado de actores (obreros, sindicatos, izquierdas, peronismo, trabajadores, estudiantes, etc.), por otro, aunque de modo menos explícito, esas movilizaciones católicas significaron un cambio drástico en el sentido social y político de las concentraciones de masas. La elección de la Virgen María como figura central de la devoción popular¹, las peregrinaciones masivas a la Catedral de Luján, la premeditada organización del Congreso Mariano en la ciudad de Mendoza, el estímulo a la bendición e instalación de figuras de la Virgen en los rincones de cada diócesis del país que recuperaban aspectos culturales de sus poblaciones (Caacupé, Del Valle, Copacabana, etc.), y tantas otras actividades litúrgicas que eran acompañadas por reuniones multitudinarias, formaba parte de un abanico de prácticas institucionales que buscaba recuperar al catolicismo como una dimensión cultural central del consenso popular de masas, con un especial énfasis en reforzar los vínculos entre religiosidad y juventud y dar una imagen de unidad nacional (Lida, 2008).

Actores relevantes del gobierno cívico-militar y de la jerarquía católica coincidieron en el intento de dar un cauce a esas manifestaciones masivas. Pero más allá de las organizadas específicamente por la Iglesia, el intento de estimular ese espíritu tuvo su apogeo con la organización del Campeonato Mundial de Fútbol

.....
1 En 1887 monseñor Aneiros coronó la imagen de Nuestra Señora de Luján y en 1890 comenzó la construcción del templo en su honor, echándolo que echó, así, las bases del culto a la Virgen de Luján como devoción nacional. Este intento de normalización institucional de la religiosidad popular estuvo en el centro de la estrategia de recristianización desde el comienzo de siglo y contribuyó a extender la devoción por la Virgen (Di Stefano y Zanatta, 2009).

de 1978, imaginado por la Junta Militar como un reemplazo del discurso de legitimación de la “guerra antisubversiva” (Canelo, 2008) y no dejó de ser un objeto de comparación deseable para las propias autoridades de la Iglesia. El interés de actores conspicuos a la dominación dictatorial no pasaba tanto por abolir como por cambiar el significado de las manifestaciones en el espacio público. Pero, así como se verifica este proceso de movilización, también se ejercía la violencia represiva para desaparecer, desmovilizar e inmovilizar al activismo (algunos pertenecientes al clero contestatario) que se habían vinculado al complejo y orgánico campo de la movilización popular del período previo (Catoggio, 2016). La movilización de masas católicas y la política de exterminio de la disidencia se alimentaban recíprocamente. Una proveía las condiciones de posibilidad de la otra. La represión estatal sobre las estructuras organizacionales y las redes de activismo que habían protagonizado el anterior ciclo de movilización con un horizonte de transformación radical (Alonso, 2009; Águila, 2017) supusieron un reflujo de luchas obreras y revolucionarias y una oportunidad para que las masas católicas fueran movilizadas por la jerarquía en tanto tales.

Sobre la omnipresencia de las masas católicas en el paisaje oficial de la dictadura se recortaron una serie de episodios que, aunque de carácter local, no dejaron de representar un contrapunto de la imagen que el gobierno y la jerarquía católica pretendían promover en el espacio público. La molestia y la intervención de las autoridades no hacía más que acentuar ese carácter disonante. A la sazón, las movilizaciones católicas representaron una oportunidad para desplegar micro manifestaciones de descontento con el curso que tomaban los acontecimientos. Su fenomenología de peregrinaciones, demostraciones de devoción popular, vigiliat nocturnas, ayunos, pesebres, vía crucis, misas multitudinarias, traslado de imágenes religiosas, alojaron a su vez una posibilidad de mostrar los agravios que la dictadura y sus aliados lograban silenciar². El calendario católico brindaba una serie de fechas significativas de la religiosidad popular para poner en escena a las multitudes, cimentaba la política de la Conferencia Episcopal de mostrar un renacimiento de la fe religiosa entre los jóvenes al que se plegaban con entusiasmo las autoridades del Estado. Pero, en contrapunto, permitía montar algunas demostraciones de resistencia y descontento. Ahora bien, identificar esos contrapuntos con respecto al paisaje general implica un cambio de escala y una comprensión de la vinculación entre el espacio y la acción colectiva (Sewell, 2001).

.....
2 Las madres de Plaza de Mayo se destacaron particularmente en los intentos de utilizar estas movilizaciones masivas como escenas de puesta en público de los reclamos por sus hijos/as desaparecidos/as (Gorini, 2006).

El “obispo caminador” y las misas temáticas: las actividades diocesanas como nudos de la movilización local

A mediados de 1976 el nuncio apostólico Pío Laghi se trasladó hacia Quilmes para convertir en catedral su iglesia central ubicada frente a la plaza San Martín. Allí, el funcionario del Vaticano pronunció las palabras que quedarían grabadas en la feligresía que se había acercado a presenciar la ceremonia en la que se nombraría al obispo de la diócesis. En su homilía, dedicada especialmente a las funciones que debía asumir, el nuncio dejó en claro que: “El nuevo obispo no [debía] dejarse llevar por las muchedumbres, ni por el empuje de los presbíteros” (Vertbisky, 2010,p. 20). Escuchada en el marco de un contexto convulsionado en las filas del catolicismo argentino en general, y de la diócesis de Avellaneda en particular, la frase podía ser entendida como una advertencia. Los que se vieron afectados por el decreto papal no esperaban demasiado de un profesor de historia de la Iglesia que carecía de antecedentes en el complejo juego político-territorial que implicaba la fundación y administración de una diócesis. “No eran tiempos tranquilos, comenzamos a tener una verdadera preocupación por quién sería el obispo. No dejó de haber cierta aprehensión cuando supimos que Jorge Novak había sido designado. Nunca había sido párroco y su experiencia pastoral en ese sentido la suponíamos escasa”, recordó tiempo más tarde el sacerdote Ireneo Dessy (2006), en ese entonces, dedicado a la administración de una parroquia en Florencio Varela. La diócesis se creaba a partir de la separación de una porción del territorio perteneciente a la de Avellaneda, constituida por un clero con fuertes lazos con los sectores populares y un marcado compromiso político desde finales de los años sesenta (Pinedo, 2018a). En ese momento, era administrada por Antonio Quarracino, una figura del episcopado que ya despertaba reconocimiento y cuya trayectoria ascendente en la jerarquía se reflejaría años más tarde en simultáneo con su acercamiento a posturas más moderadas y conservadoras (Esquivel, 2004).

Como obispo de esta nueva entidad administrativa que abarcaba los municipios de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela, Novak enfrentaba desafíos múltiples. Varios sacerdotes tenían una trayectoria vinculada al clero contestatario y estaban siendo objeto de la vigilancia y la represión creciente desde 1975 (Martin, 2002; Diana, 2013; Catoggio, 2016; Pinedo, 2018a). Al mismo tiempo, El Rodrigazo y las políticas económicas de la dictadura habían impactado fuertemente en el tejido social. Para sorpresa de algunos grupos católicos locales que habían bregado por la creación de la diócesis y que desconocían su orientación doctrinal, con sus actos, Novak iría aclarando su intención de insertarse en una situación delicada. Buscó diversas variantes para proteger a los sacerdotes amenazados por las fuerzas represivas (Pinedo, 2018a). Pero además de estas estrategias defensivas, desplegó una serie de actividades pastorales que en un delicado equilibrio seguían las orientaciones generales del episcopado, y al mismo tiempo, generaban sus propios márgenes de autonomía utilizando con habilidad (pero no sin conflictos) “la potestad de los obispos de impulsar, administrar o frenar las actividades en el territorio diocesano según su consideración” (Vázquez y Bilbao, 2020, p. 1). Reorganizó y distribuyó a los párrocos en el territorio, al calor de la

expansión urbana y demográfica de los distritos creó nuevas parroquias, visitó periódicamente cada uno de los templos y capillas de la periferia e impulsó un proceso de rehabilitación de la tarea y la inserción de curas y monjas en diversas comunidades parroquiales en los confines del territorio que abarcaba su diócesis. A partir del auge de celebraciones marianas estimuladas por el episcopado instaló imágenes de la Virgen en todos los rincones del territorio para promover las prácticas devotas. A finales de 1976 dio comienzo a las peregrinaciones diocesanas que partían desde el Cruce Varela, centro geográfico e intersección donde confluyen las vías de comunicación y el intenso tráfico de los tres distritos que conforman la diócesis, lo que fortaleció, así, la presencia territorial de las actividades religiosas. Durante 1977 y 1978 una réplica de la Virgen de Luján fue trasladada por cada barrio y concentró una multitud de cerca de 100 000 personas que observaban cómo era instalada en las intersecciones de las avenidas Pasco y Donato Álvarez, en Quilmes Oeste. A esto le siguió una larga lista de inauguraciones de ermitas y capillas en toda la zona sur. Muchos barrios humildes conformaron sus primeros grupos de feligreses en torno al proyecto de armar una capilla para una imagen de la Virgen (Liberti, 2006, pp. 34-36). Hizo de sus recorridos periódicos un mecanismo de construcción de influencia sobre el clero y los feligreses. En su autobiografía no dudaba en llamarse un “obispo caminador” y recordar sus inicios de “los pies embarrados del primer día”, intentaba, así, significar con ello el crecimiento expansivo de las periferias populares del segundo cordón del conurbano, así como su tarea pastoral, especialmente, dedicada a acompañar “preferencialmente a los pobres”.

Una diócesis es una entidad espacial organizada en torno a una autoridad central. Fue a través de los desplazamientos que Novak se instituyó como obispo y consolidó su poder al producir la territorialidad del espacio que le habían designado. Como sugiere Simmel, la peregrinación de las autoridades es un medio de unificación política (y religiosa) en espacios caracterizados por su heterogeneidad:

La peregrinación de los funcionarios es el mejor medio para centralizar en una unidad ideal política las diferencias espaciales, puede servir, no solo a la unidad política, sino también religiosa. Los obispos recorren la diócesis para verificar sus actos religiosos. Y si bien la unidad religiosa de cada parroquia adquiere firmeza incomparable con la erección de la Iglesia, esto podría llevar a veces a tendencias particularistas. En cambio, la unidad de toda la diócesis, e incluso la de la Iglesia en general, se hace más visible por la peregrinación de sus representantes. Esta movilización del servicio divino ha de ser particularmente eficaz en la propaganda, porque hace ver a los adeptos diseminados que no se encuentran en lugares aislados y perdidos, sino que pertenecen a un todo unitario, que se mantiene unido por lazos que funcionan de continuo. (Simmel, 1939, p. 71)

Estas prácticas hacían circular las celebraciones litúrgicas entre la catedral, ubicada en el centro de Quilmes, los espacios urbanos abiertos y los barrios periféricos. La zona sur del Gran Buenos Aires era afectada por un doble proceso: sufrió la mayor pérdida de empleo industrial de toda el área metropolitana y experimentó un período de alto crecimiento demográfico en simultáneo con la irrupción de la crisis

del segundo ciclo de expansión del conurbano bonaerense³. Esta situación crítica marcó, desde el inicio, la configuración de la diócesis. Una fuerte repercusión tenían las misas en las que el obispo elegía temas en los que su audiencia popular se veía especialmente reflejada: el hambre, el trabajo, la vivienda, los jóvenes, la paz, la familia, la madre. Misas que se repetían y alternaban sus lugares de celebración entre la catedral, las plazas, la vía pública y las parroquias barriales, y contaban, a su vez, con centenas de asistentes. Solía cursar invitaciones especiales, entre las que estaban con frecuencia las Madres de Plaza de Mayo o dirigentes sindicales locales y hacía breves alusiones en sus homilías a los desaparecidos, los presos, los trabajadores, los pobres, que despertaban interés, reconocimiento o incluso enojo entre sus oyentes.

Por tratarse de un mes que la juventud suele apropiarse: Día del Estudiante, Día de la Primavera, día de los jóvenes, y entonces la ausencia de tantos jóvenes, hundidos en la sombra de la desaparición, se hace sentir más cruelmente⁴.

La iglesia de Berazategui estaba colmada por [nosotras] las ‘Madres de Plaza de Mayo’, familiares de los detenidos desaparecidos y fieles de la zona que asistieron a la misa por los detenidos-desaparecidos. Monseñor Novak, como siempre, habló sobre el tremendo drama que nos toca vivir y reclamó solución para nuestro problema.⁵

Lo único que se consigue rezando estas misas por un sector es separar a los fieles, cuando lo único por lo que debemos trabajar es por la unión de la comunidad, sembrando amor y no odio. Estoy muy en desacuerdo con la Misa que realizó en la Catedral de Quilmes por los presos y los desaparecidos.⁶

Desde 1980, las intervenciones diocesanas sobre las consecuencias sociales de las políticas económicas de la dictadura comenzaron a ser más decididas. Muchas de esas celebraciones litúrgicas y peregrinaciones mutarían en espacios para mostrar el descontento social. Peregrinaciones que eran percibidas por los participantes, pero también por las autoridades, como manifestaciones, y misas que desembocaban en la organización de ollas populares. A la apertura inicial del obispo le continuó un impulso más decidido desde abajo, las familias trabajadoras vinculadas a las parroquias, los activistas vinculados a una fábrica o un grupo de trabajadores despedidos, los familiares de personas desaparecidas, los ocupantes de terrenos o los propios curas párrocos comenzaron a solicitar la

.....
3 El censo de 1980 relevó un crecimiento de la población que entre los tres distritos que formaban la diócesis promedió un 45% entre los que se destacó Florencio Varela, que casi duplicó su población en menos de diez años. En el período intercensal 1974-1985 el sector industrial de la zona sur perdió el 24% de los empleos, que en términos absolutos cayeron de 56 596 en 1974 a 43 000 en 1985. Una caída 10% superior al promedio de todo el GBA que se había ubicado en el 15 %. El cierre de establecimientos industriales representó un 9,6 %, el doble del promedio de GBA, ubicado en torno al 4,7 % (Censo Nacional de Población, 1980 y Censo Nacional Económico, 1985). La crisis del segundo ciclo de expansión urbana afectó, fundamentalmente, a los distritos de la segunda corona y representó un cierre de los canales de acceso barato al mercado de suelo urbano y la vivienda que había caracterizado la formación de la aglomeración de Buenos Aires a partir de la extensión de la grilla urbana y las redes de transporte público.

4 Novak J. Homilía en la Eucaristía con los familiares de los desaparecidos, 19 de septiembre de 1979, Parroquia San Juan Bautista, Florencio Varela, citado en de la Serna (2002, p. 46).

5 Madres de Plaza de Mayo. *Boletín* (4). Enero de 1981.

6 Fragmento de carta anónima dirigida al obispo Novak citada en de la Serna (2002, p. 35).

realización de distintas actividades: desde intermediaciones puntuales del obispo y celebraciones específicas (menciones en las misas por los hijos desaparecidos en el Día de la Primavera, por los despedidos de determinada fábrica, por las familias necesitadas) hasta intervenciones sociales directas: ollas populares, comedores, refugios para huelguistas, ayunos y vía crucis para recordar a los desaparecidos, asistencia a los ocupantes de terrenos. Todo este proceso intensificaba la vida parroquial y la constituía como la unidad de relación básica con la comunidad barrial, la transformaba en un foco de interacciones territorializadas a la que numerosos actores populares recurrían para organizar o visibilizar sus reclamos y demandas.

Novak escribía decenas de circulares que abordaban problemas sociales y éticos, editaba revistas periódicas y comunicados, participaba en entrevistas en la prensa gráfica local y en emisiones radiales. Conformó, con presbíteros y laicos comprometidos, un cuerpo de colaboradores, formó consejos y comisiones, por lo que estimuló, así, la inclusión y organización en la vida parroquial de estos. Su circulación permanente le permitía trazar la unidad de la diócesis, establecer sus fronteras y entrelazarla con la dinámica socioterritorial. En poco tiempo se convirtió en un personaje público de fácil acceso para los vecinos, con presencia continua en muchos barrios populares, en sus fiestas patronales, peregrinaciones y misas. Las actividades del Obispado concitaban la participación masiva, reflejada en miles de asistentes a la creación del Santuario de la Virgen de Itatí o a las Misas por la Paz. Estas actividades atraían la atención de diversos grupos que expresaban su interés por estar presentes con sus sufrimientos y demandas. En este cruce entre la actividad diocesana y la inquietud emergente en las tramas sociales populares, el Obispado se fue configurando como una estructura local que alojaba los reclamos crecientes sobre despidos, caídas del salario, cierres de fábricas, aumento del costo de vida, liberación de los presos políticos, aparición con vida de los desaparecidos, acceso a la tierra. Al comienzo se trataba de menciones en escritos y homilías, pero de modo cada vez más recurrente, a medida que se ingresaba en la década de los ochenta y disminuía la intensidad de la represión, implicaría recursos y soportes para organizar y movilizar, así como la realización de actividades religiosas con un contenido contestatario más explícito.

¿Quiénes asisten a las ceremonias? Peregrinaciones-manifestaciones, la trama de actores y la mirada policial

La dinámica contenciosa incluye las prácticas y los discursos de las autoridades o grupos de poder que se sienten desafiados. La acción colectiva es interactiva, e implica no solo la identificación y el análisis de las redes, organizaciones, actores, marcos de sentido y repertorios de quiénes se movilizan, sino también, las definiciones, actitudes, intervenciones y prácticas de quiénes son objeto del desafío y se perciben en tanto tales (Tilly, 1990). A partir de 1980, la frondosa actividad diocesana activó militancias diversas y recibió la particular atención de los servicios de inteligencia de la policía bonaerense que se preguntaron insistentemente sobre: ¿quiénes asistían a las ceremonias?

Entre todas esas documentaciones hemos seleccionado algunas que nos infor-

man acerca de la mirada policial sobre una serie de acontecimientos que se sucedieron en las calles de la ciudad de Quilmes, y al mismo tiempo, nos muestran una trama diversa de actores territoriales ¿Cómo valorar la influencia de pequeñas multitudes peregrinando por esas calles? ¿Cómo caracterizar el fervor de los peregrinos expresado en cantos, prendas de vestir, consignas y objetos portados visiblemente en el espacio urbano y sus efectos en un medio social obrero y popular? ¿Cómo definir a las personas implicadas en estas movilizaciones? ¿Podían deducirse de esta serie de hechos un escenario de potenciales desafíos al “proceso de reorganización nacional”? ¿Qué tipo de cualidades sociopolíticas le imprimían al espacio local estas peregrinaciones y manifestaciones?

La Semana Santa de 1981 comenzó muy vigilada. El jueves 16 de abril un informante policial con la “cobertura que requiere el caso” relataba a su superior los sucesos de una misa en la catedral:

(...) celebrada con todo el clero diocesano, una asistencia aproximada de 300 personas. Posterior al Evangelio, Mons. Novak pronunció una homilía manifestando la situación apremiante que atraviesan muchos hermanos nuestros, precisamente, en los días de esta semana, se refleja en la justicia de la opinión que como sacerdotes conocemos esta situación porque entramos a los hogares de nuestros hermanos, donde la angustia se hace cada día lacerante, la conocemos porque, privados de todo apoyo, esos hermanos nuestros, golpean en la Casa Parroquial, en el Obispado, como lo hacen desde hace tanto tiempo.⁷

El Viernes Santo fue sin duda el día de mayor actividad. En la madrugada, en algunas esquinas del centro de la ciudad aparecieron pintadas en los muros. A la tarde una procesión de 1 000 personas, que marchó a lo largo de veinte cuadras, desde la iglesia Nuestra Señora de Luján (administrada por el párroco Luis Farinello) hasta la catedral, fue, a su vez, una manifestación por los despidos, cierres de fábricas y los desaparecidos.

(...) siendo las 19:25 h, se inició la procesión, partiendo desde la Parroquia Nuestra Señora de Luján, con ubicación en la calle Primera Junta y Lavalle de la localidad de Quilmes, tomando como itinerario la calle Lavalle hasta Rivadavia, llegando a la iglesia catedral. En el transcurso de la misma, se encontraba ubicado en el centro de la columna de feligreses un vehículo con dos altoparlantes que era ocupado por cuatro personas (una fem.), convocando a la unión de los trabajadores y a luchar sin violencia para la reivindicación de los derechos caídos durante los últimos cinco años, hablaron de ‘la pobreza y la miseria en la que están sumidos los trabajadores como consecuencia del cierre de fábricas’, Que Nuestro Señor Jesucristo luchó y que no fue rico, sino un humilde carpintero, como podría ser un hijo de una correntina o una chaqueña nacido en la pobreza.⁸

.....
7 CPM-Fondo Dippba. Mesa De, Factor Religioso, Legajo 18073, Asunto: Inf. S/ Misa oficiada por Mons. Jorge Novak., 1981, p. 2.
8 CPM-Fondo Dippb. Mesa De, Factor Religioso, Legajo 18073, Asunto: inf. S/ Acción Litúrgica Recordando la Pasión y Muerte del Señor, Acompañada por el Mons. Novak, 1981, pp. 5-6.

La procesión era encabezada por una imagen de Jesús portada por un grupo de personas y una cruz de madera iluminada por un reflector. El número, la presencia de ciertos actores caracterizados por sus rasgos sociales, la disposición de los manifestantes, las diversas consignas, el recorrido efectuado, la actitud durante el recorrido y las prendas que vestían animaban el espacio urbano y activaban ciertos sentidos sociales y políticos, y tomaban, así, de la práctica ritual religiosa y de sus modos procesionales la fuerza, legitimidad y fuente inspiradora (Mombello, 2003, pp. 149-164). El agente policial así la relataba:

La peregrinación se inició con la imagen de Nuestro Señor Jesucristo llevado por un grupo de gente; en el centro de la columna, portaban una cruz que era iluminada por un reflector y atrás de ella el Mons. Jorge Novak, quien estaba acompañado por un grupo de gente que cerraba un cordón tomados de la mano e identificados con brazalete que era una cinta Argentina, entonando cánticos religiosos, plegarias y oraciones, invocando en todo momento la protección de Dios para los desocupados y las madres de los desaparecidos, las que eran identificadas con un pañuelo blanco sobre la cabeza, más atrás llevaban un estandarte que decía: 'BERNAMETAL... Queremos cobrar', de una dimensión aproximada de dos metros por un metro, de fondo blanco y letras rojas, el portavoz de la procesión, habló también: 'Que tanto el imperialismo como el marxismo eran formas totalitarias, que el medio de vida no era acorde, con la vida cristiana,' 'Que había que luchar por el desarme y por la Paz y la no violencia, por la comprensión y el amor'.⁹

Los obreros de la fábrica metalúrgica de Bernal habían iniciado una huelga de hambre en la parroquia de Luis Farinello en la que reclamaron por sus salarios caídos. La crisis del sector industrial que se agudizó a partir de 1979 golpeó particularmente al tejido productivo del sur del Gran Buenos Aires lo que provocó el cierre de fábricas, despidos masivos y atrasos de salarios. La liberación del dirigente metalúrgico Francisco Virgilio Gutiérrez, preso político a disposición del PEN desde finales de 1975, aceleró la militancia sindical en los conflictos fabriles que empezaron a multiplicarse con piquetes y ollas populares en la puerta de las fábricas, con el apoyo de activistas vinculados al sindicalismo de base y al peronismo revolucionario que habían retornado al país o habían permanecido en la zona de modo clandestino y ahora intentaban retomar vínculos con los sectores obreros (Chaves, 1983, 2015; Pacheco, 2014). Organizados en pequeñas comisiones solicitaban constantemente el apoyo a sus ollas populares y reclamos, y pedían pronunciamientos explícitos del obispo. Gonzalo Leónidas Chaves había regresado de forma clandestina al país en el marco de la derrotada contraofensiva montonera, y permaneció viviendo oculto de la represión en un barrio periférico de la zona sur entre Florencio Varela y Quilmes. En los pequeños boletines sindicales, que escribía a máquina y reproducía en un mimeógrafo, registró una breve descripción del conflicto:

9 CPM-Fondo Dippba. Mesa De, Factor Religioso, Legajo 18.073, Asunto: inf. S/ Acción Litúrgica Recordando la Pasión y Muerte del Señor, Acompañada por el Mons. Novak, 1981, pp. 5-6.

La fábrica suspendió en un principio la casi totalidad de sus obreros, despidiendo luego al 80 por ciento de su personal, a raíz de lo cual comienza un paro con movilización del personal acompañado de sus familiares en la puerta de la fábrica. La patronal, por toda respuesta decide despedir a 147 operarios, cuatro obreros inician una huelga de hambre en una iglesia de Bernal.¹⁰

Por su parte, varias integrantes de las Madres de Plaza de Mayo habían tejido fuertes lazos con Novak y la Comisión Diocesana de Paz y Justicia, tanto por las numerosas participaciones del obispo como vicepresidente del MEDH en movilizaciones, denuncias y actividades del movimiento de derechos humanos como por los encuentros con familiares de desaparecidos organizados por la comisión desde el año 1977¹¹. Las peregrinaciones tenían la característica de reunir y poner en movimiento un conjunto de sujetos diversos que con su presencia y consignas le daban un carácter manifestante, y al estar encadenadas con misas y otros tipos de actividades litúrgicas, brindaban una posibilidad de complementar la presencia de los cuerpos en el espacio público con discursos que combinaban la fe religiosa con la crítica social y política. A su manera, la vigilancia policial se hacía eco de esta potencialidad crítica:

La peregrinación arribó a la iglesia a las 21.30 h, Mons. Novak tomó la palabra en el púlpito e instó a la lucha y que se debía tomar como ejemplo el caso de Polonia y del dirigente sindical LESS WALLESA (sic), quien, con el apoyo del papa, logró un triunfo rotundo para los trabajadores, rompiendo así con el esquema implantado que va contra los principios de Dios, por la opresión que se ejerce sobre los trabajadores. En dos oportunidades se refirió a los 'perdidos y desaparecidos, que no sabemos dónde estarán'. Habló de las 'autoridades que tienen el don de gobernar, lo que no saben de la miseria y la indigencia en que viven los pobres'. Los dirigentes de la citada peregrinación tomaron la táctica de detenerse, en cada pasaje, pasando las bocacalles donde cortaban el tránsito transversal y mediante la palabra, se convocaba a sumarse a la columna, la que alcanzó a sumar un millar de personas aproximadamente.¹²

En la madrugada anterior a la procesión aparecieron las pintadas. El director de seguridad envió al director general de inteligencia un parte en el que explicaba el procedimiento para evitar que una propaganda mural se encontrara con la peregrinación:

En horas muy tempranas aparecieron inscripciones murales de carácter subversivo, las mismas fueron pintadas en distintas fachadas de la zona de Quilmes, cuya leyenda y ubicación exacta se describe a continuación:

10 Confluencia Sindical: por la unidad y la normalización gremial. Órgano de Información y Doctrina Gremial. Junio de 1981. Mimeo. Archivo Personal de Gonzalo Leónidas Chaves.

11 Para un análisis de misas, ayunos y vigili-as de oración organizados por la Comisión de Paz y Justicia, la participación de las Madres de Plaza de Mayo y las relaciones con Novak consultar Clarke (2009) y Pinedo (2018a). Para un acercamiento al funcionamiento del MEDH ver (Alonso, 2015).

12 CPM-Fondo Dippba. Mesa De, Factor Religioso, Legajo 18073, Asunto: "inf. S/ Acción Litúrgica Recordando la Pasión y Muerte del Señor, Acompañada por el Mons. Novak", 1981, pp. 5-6.

- 1- Calle Lavalle y Garay “CONTRA LA TIRANÍA MILITAR”.
- 2- Calle Lavalle y Solís “CONTRA LA DESOCUPACIÓN Y DESPIDOS”.
- 3- Calle Lavalle y Brandsen “CONTRA LA TIRANÍA MILITAR”.
- 4- Calle Lavalle y 25 de Mayo “EN CADA FÁBRICA UNA COMISIÓN DE MOVILIZACIÓN EN DEFENSA DE LAS FUENTES DE TRABAJO”.
- 5- Calle Moreno nro. 816 entre las calles Olavarría y 25 de Mayo “LLEVEMOS LOS CONFLICTOS DE LAS FABRICAS A LAS CALLE”.
- 6- Calle Moreno y Matienzo “CONTRA EL DESPIDO Y SUSPENSIONES – MOVILIZACIÓN”.

Cabe señalar que en los lugares en donde se efectuaron las mencionadas pintadas era el itinerario previsto para el paso de la peregrinación, ante tal circunstancia, de inmediato se montó un operativo de ‘blanqueo’ que abarcó la totalidad de las leyendas, y a cuyo término se ejerció un estricto control a fin de evitar su repetición [...] Todas las inscripciones murales fueron rubricadas al pie por ‘MOVIMIENTO PERONISTA MONTONERO’¹³

Las peregrinaciones también eran una oportunidad para hacer visibles otras resistencias y militancias. Entre 1979 y 1981, un puñado de activistas desconectados de la estructura de Montoneros, diezmados por la represión y el exilio, se mantuvo realizando actividades barriales y sindicales clandestinas en relación con el párroco Luis Farinello. Vinculado al peronismo revolucionario, Farinello había reemprendido su tarea parroquial luego de pasar una temporada escondido y protegido por Novak y se mostraba muy activo en la reconstitución de sus vínculos con obreros y militantes cada vez más involucrados en los crecientes conflictos sindicales que empezaron a registrarse en la zona. Un integrante de ese grupo recuerda el carácter de su militancia en ese período:

Nos refugiarnos en la parroquia. En la medida en que comenzamos a recomponer algún tipo de actividad social y política a nivel barrial, retomamos actividades como pelotón. Sacábamos un boletín sindical, sin firma o a lo sumo firmado como «gremios en lucha». Hacíamos «gancheras» y las dejábamos en los alrededores de las grandes fábricas de la zona; hacíamos pintadas como MPM (Movimiento Peronista Montonero). Buscábamos marcar presencia territorial [...] Era un funcionamiento bien artesanal. Hicimos lo que pudimos. ‘Ya vendrán tiempos mejores’, solíamos decir. Y mientras tanto, lo importante era no dejar de resistir. (Pacheco, 2014, pp. 397-398)

La escalada de manifestaciones locales, en un contexto de mayor apertura y aumento de la manifestación del descontento con la dictadura, se situó en el centro de las apreciaciones de los servicios de inteligencia de la policía bonaerense dedicados a catalogar a los actores que participaban e identificar el carácter político de las peregrinaciones:

Durante el transcurso de la procesión, se dejó traslucir claramente un decidido apartamiento del sentido religioso para entrar abiertamente en el terreno político, característica que es reiterativa en todos los acontecimientos públicos en que toma parte monseñor Novak. Con relación a la propaganda mural, Quilmes es el actual epicentro de Montoneros, que se efectiviza en volanteadas y pintadas; interferencias en los medios de comunicación masiva (radio y televisión) con la propalación de consignas a través de la denominada ‘Radio Liberación’ y, por supuesto, la agitación en los medios laborales de la zona.¹⁴

.....
13 CPM-Fondo Dippba. Mesa De, Factor Religioso, Legajo 18073, Asunto: “Producir informe sobre pintadas en la ciudad de Quilmes”, 1981, p. 10.

14 CPM-Fondo Dippba. Mesa De, Factor Religioso, Legajo 18.073, Documento Reservado, Asunto: “ACCIÓN LITURGICA RECORDANDO LA PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR PRESIDIDA

En su habitual tarea de poner en relación informaciones de acontecimientos del territorio que se solían recoger en patrullajes y rastrillajes, con datos que la mayoría de las veces eran obtenidos a través de la tortura de los militantes secuestrados, el analista policial se hacía eco de una modalidad de resistencia basada en las interferencias de señales televisivas y radiales puesta en práctica por militantes identificados con Montoneros que habían logrado reagruparse en zona sur y mantenerse activos a pesar de las duras condiciones represivas (Pacheco, 2014; Chaves, 2015). La policía no se limitó a observar, fotografiar y vigilar, también operó sobre el terreno para contrarrestar el creciente activismo: borraba las pintadas, cercaba los recorridos de las procesiones para evitar que las leyendas murales reaparecieran, prohibía las peregrinaciones o las actividades al aire libre y amedrentaba a los participantes.

“No todos viven a la luz”: disputas por la doctrina y por el espacio

Las acciones de las fuerzas de seguridad se desarrollaban como parte “de un trabajo de vigilancia, catalogación preventiva y censura doctrinal” (Catoggio, 2016, p. 118), al que se le añadía un celoso control territorial. Al vigilar (intervenir) las actividades de la diócesis, la policía provincial encontró un modo de auscultar las redes de activismo que encendían el territorio. Desde su rechazo a realizar la ceremonia de celebración del 24 de marzo de 1980 en conmemoración del quinto aniversario del “Proceso de Reorganización Nacional”, Novak forcejeó con las autoridades locales por el uso de los espacios públicos y religiosos. Debido a las inclemencias del tiempo y por disposición del comandante de brigada, el acto “cívico-militar” que reuniría en la plaza San Martín a efectivos de las fuerzas de seguridad, autoridades municipales, eclesiásticas, educacionales y organizaciones de bien público, había sido desplazado a una misa de “Acción de Gracias” y a una lectura del mensaje de la Junta Militar en la catedral, que además, estaría a cargo del capellán militar. El cura párroco fue el encargado de transmitir al enviado militar “que el obispo no autorizaba a realizar la ceremonia dentro del templo por tratarse de un acto político”.

Cuando en el mes de diciembre de ese mismo año el obispo solicitó el uso de la plaza San Martín para realizar una “Oración por la Paz” en el marco de la mediación por el conflicto del Beagle del enviado papal cardenal Samoré, el jefe policial se lo denegó, en conocimiento de que estos actos eran “aprovechados por las madres de delincuentes subversivos para mostrarse en público con su pañuelo blanco y de que no todos los habitantes del distrito vivían a luz del evangelio”. Al recibir la negativa, Novak no dejó pasar la ocasión para expresar su malestar y envió una misiva al presidente de la Nación, Jorge Rafael Videla. En su carta transmitía: “Como obispo católico, mi extrañeza por la prohibición de un acto religioso diocesano que habíamos programado en la plaza principal de Quilmes, rechazando con energía toda interpretación del acto religioso como si en él se persiguieran segundas intenciones políticas o peligrosas para la seguridad públi-

.....
POR MONSEÑOR NOVAK, en Quilmes”, 1981, pp. 1-3.

ca” y le recordaba que en el acuerdo de 1966 entre Argentina y la Santa Sede se había establecido el libre y público ejercicio del culto católico. Esta carta motivó un largo y cuidadoso descargo del jefe de policía dirigido al ministro de gobierno. Un carrusel de argumentos que revelaba las evaluaciones policiales sobre las conexiones entre acción colectiva y territorio.

Se tuvo en consideración las características del lugar... Una zona céntrica por excelencia... La asamblea convocada podría ser aprovechada para ocasionar un enfrentamiento... Como también, la eventual intromisión de elementos disolventes con intenciones de promover y/o capitalizar cualquier forma de alteración del orden. Los sectores de mayores problemas sociales se localizan en aquellos lugares de mayor concentración demográfica, la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Esta situación es perfectamente conocida por monseñor, en su carta pastoral sobre Cuaresma de marzo de 1980 señala: ‘En la Argentina y en la misma diócesis de Quilmes, el panorama es descorazonador’. Denuncia ‘una situación socioeconómica que se ha ido agudizando con drástica intensidad, con un futuro peor que el actual...’; hace también mención a la legislación laboral a la que acusa de ‘haber hecho entrar en los últimos meses en un estado de ansiedad a masas enteras y que queda por resolver aun el problema de los desaparecidos’.

Todos estos factores negativos y latentes, que es preocupación permanente erradicar, también fueron tenidos en cuenta para la apreciación, pues no todos viven a la luz del Evangelio, por el contrario, tratan de subvertir sus valores...

Nuestro país tuvo su triste experiencia en épocas recientes, y lucha permanentemente con todas las posibilidades para que no se vuelvan a repetir etapas que están en conflicto con su formación moral, familiar y cristiana, bases fundamentales para su consolidación de pueblo que quiere vivir a la luz del ejemplo de Cristo.¹⁵

Consideraciones doctrinales que al mismo tiempo eran utilizadas para realizar evaluaciones de un territorio en transformación. Menciones elípticas que al mismo tiempo que ponían en tela de juicio las inclinaciones políticas del obispo y su clero, advertían sobre dinámicas conflictivas en el espacio urbano. En la propia consideración policial, las misas, los ayunos, los vía crucis, las procesiones y las peregrinaciones se convertían en manifestaciones que “creaban un clima de desazón, enfrentamiento y crítica permanente, ayudando a desmejorar la imagen de la gestión del gobierno nacional”.¹⁶

El 14 de Julio de 1981 se volvió a repetir la prohibición explícita, ya no de una misa, sino de una marcha. Varios sacerdotes y laicos le solicitaron a Novak la realización de una “Marcha del Hambre”, también denominada “Marcha del Pan, la Paz y el Trabajo”. Ese año se registraba una aguda crisis económica y, paralelamente, se asistía al fortalecimiento del sector “confrontacionista” de la conducción sindical nacional. Después de varios intentos fallidos, entre julio de 1981 y marzo de 1982 la CGT logró reconstituirse de la mano de ese sector con la abstención de los “participacionistas”¹⁷. Con el liderazgo de Saúl Ubaldini, que

15 CPM-Fondo Dippba, Mesa Referencia, Legajo 2380045. Presidencia de la Nación (Secretaría Privada), Ministerio del Interior, “Prohibición de Oración en Lugar Público de Quilmes”, 1980, pp. 8-11.

16 CPM-Fondo Dippba. Mesa Referencia, Legajo 17936, “Olla popular en la localidad de Bosques”, 13 de octubre de 1981, p. 119.

17 Confrontacionistas y participacionistas designa los agrupamientos informales de los dirigentes sindicales activos en el país que estaban divididos en cuanto a qué actitud tomar frente a las políti-

solía acentuar su identidad católica, se reanudaron conversaciones con sectores del episcopado que junto al equipo de la pastoral social liderada por monseñor Di Stefano mantenían críticas a la política económica y sindical de la dictadura (Fernández, 1990, pp. 92-93). De esas tratativas surgiría el lema “Paz, Pan y Trabajo” que los dirigentes llevarían a la misa multitudinaria de San Cayetano en la iglesia homónima del barrio porteño de Liniers. Las jornadas de protesta del 22 de julio y la “Marcha del Trabajo” del 7 de noviembre de 1981, la preparación del “Plan de Movilización Pacífica” en el verano de 1982 y el acto masivo que lo coronó el 30 de marzo, marcarían el tono de la movilización sindical durante esos meses hasta su abrupto cierre con la represión de aquel acto y el inicio de la guerra en las Islas Malvinas (Fernández, 1985, p. 94). Estos acercamientos entre la Iglesia y el sindicalismo nunca fueron reconocidos por el pleno de la Conferencia Episcopal. Numerosos obispos eran indiferentes o directamente las rechazaban, pero la “Comisión de los 25” liderada por Ubaldini fue permeable a los diálogos con algunos obispos considerados “sensibles a las demandas de los trabajadores”. Estas conversaciones alimentaban la posibilidad de realizar actividades alusivas en las diócesis del reducido grupo de obispos entre los cuales se encontraba Novak (Fernández, 1990, p. 91).

Alarmada por la acumulación de manifestaciones locales, la policía prohibió este acto como había hecho el año anterior con “La Oración por la Paz”. A pesar del interdicto, el domingo 30 de agosto la marcha se planeó bajo el ropaje de una procesión de apenas unas cuadas de extensión, que unía al santuario de Nuestra Señora de Lourdes en Quilmes Oeste con la Parroquia de San Cayetano. Como en otras oportunidades, Novak invocó el ejercicio de la libertad religiosa. Así como ciertas actividades religiosas devenían en manifestaciones, ciertas manifestaciones podían investirse de religiosidad para legitimarse y eludir prohibiciones y obstáculos. En la procesión y la posterior misa se reunieron más de 4000 personas que cantaron, oraron y gritaron para reclamar pan y trabajo. Novak insistió sobre empeoramiento de la situación y en su homilía se preguntó si “podía alguien escandalizarse de que se hable de hambre, cuando este flagelo social ya penetró en muchos hogares de la diócesis”.

Aunque la investidura religiosa se había revelado efectiva para eludir a la prohibición, la presencia de la infantería y de la policía montada, que controlaban peregrinaciones y misas, pasó a ser un elemento habitual de numerosas actividades diocesanas con las que se debía lidiar a diario.

(...) veo el deber de expresar mi tristeza por el despliegue desusado de fuerzas de seguridad ¿Podría temerse de nuestras comunidades, aquejados por el desempleo, con sus inevitables secuelas de enfermedad y hambre, otra actitud que la demuestra el domingo? Considero, igualmente, un deber de obispo, reiterar mi asombro por la prohibición de la peregrinación, llamada ‘Marcha del Hambre’. Es una verda-

cas económicas y laborales de la dictadura. Mientras los primeros cuestionaron esas políticas, los segundos colaboraban con el régimen. Sin embargo, estos agrupamientos informales fueron bastante inestables a lo largo de todo el período y variaron al calor de los conflictos y los resquicios que dejaban las medidas antisindicales y antiobreras de la dictadura (Fernández, 1985).

dera lesión a la libertad religiosa. Igual restricción a la libertad de la Iglesia se nos hizo sentir a fines del año pasado, cuando quisimos rezar en la plaza San Martín de Quilmes. Mi denuncia es una advertencia tanto más seria cuanto en la misma plaza San Martín se han celebrado tres misas de campaña para la que no se me había pedido autorización ¿Por qué la discriminación? ¿Se toma el acto religioso con sentido político?¹⁸

La última línea argumental de Novak resulta reveladora, muestra las distintas dimensiones de la lucha por el espacio. Así como el comandante había intentado disponer de la catedral, el jefe de policía había prohibido el uso de la plaza San Martín y la policía montada había vigilado ostentosamente la peregrinación por el hambre, Novak cuestionaba que se realizaran misas en su jurisdicción religiosa sin su autorización. Generalmente oficiadas por capellanes militares, estas misas eran utilizadas por el vicariato castrense para incidir sobre los espacios diocesanos y soslayar a los obispos que se mostraban reticentes con la autoridad militar en territorios donde se solapaban ambas jurisdicciones (Bilbao y Ledesma, 2016, pp. 141-163). Así como el jefe policial le recordaba que “las calles, plazas y parques eran jurisdicción exclusiva de la policía” e incursionaba en el terreno doctrinal para demostrar que muchos habitantes de la diócesis no vivían “bajo la luz de los evangelios” y señalar el “contenido político” de las actividades de la diócesis, con su queja Novak intentaba establecer los límites de un territorio donde su palabra era la única que debía valer como autoridad religiosa.

Conclusiones

A lo largo del artículo hemos intentado mostrar cómo se imbricaron las formas de celebración religiosa y la movilización popular en el proceso de constitución territorial de una diócesis católica. La influencia recíproca entre el impulso de su clero y feligresía y las dinámicas específicas del territorio, así como los elementos que imponía el contexto de la dictadura contribuyeron paulatinamente a la configuración de un repertorio local híbrido que vinculaba formas de afirmación de la fe religiosa con demandas populares. Se destacaron la fusión entre los modos procesionales y las manifestaciones callejeras ya que estas movilizaciones eran habilitadas por la actividad diocesana que se configuraba como un escenario propicio y en contrapunto con el paisaje oficial de la dictadura; simultáneamente, podían entrecruzarse las variaciones y las tensiones dinámicas de una trama que se fue poblando de diversas militancias y desafíos, e incluían una sostenida disputa con las autoridades militares y policiales por los espacios y los sentidos que ponían en juego esos activismos. La intención no fue solo situar las coordenadas sociales, espaciales y temporales de un repertorio de acción, sino mostrar cómo la constitución y activación de ese repertorio que se desplegaba a través de lugares, redes y territorios, producía una geografía singular de la acción colectiva y la experiencia popular.

.....
18 Novak, J. “Comentario sobre el acto diocesano de oración de San Cayetano”, 1º de septiembre de 1981, en de la Serna (2002).

Bibliografía

Alonso, L. (2009). En torno al sentido de la dictadura de 1976-1983. En L. Alonso y A. Falchini (eds.), *Memoria e Historia del pasado reciente. Problemas didácticos y disciplinares* (pp. 225-240) . Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Alonso, L. (2015). Redes y dimensiones espaciales en la movilización por los derechos humanos en Argentina. *Avances del Cesor*, 12(12), 117-139.

Águila, G. (2017). Represión y terror de Estado en la Argentina reciente: nuevos abordajes y perspectivas de análisis. *Ayer* 107/2017(3), 47-71.

Basualdo, V. (2010). Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: 1943-2007. En D. Azpiazu; M. Schorr y V. Basualdo, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina* (pp. 81-157). Buenos Aires: Atuel.

Basualdo, V. y Jasinski, A. (2016). La represión a los trabajadores y el movimiento sindical 1974-1983. En G. Águila; S. Garaño y P. Scatizza (comps.), *Represión estatal y violencia para estatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del Golpe de Estado* (pp. 237-267). La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Bianchi, S. (2005). La construcción de la Iglesia Católica argentina como actor político y social, 1930-1960. *Prismas, Revista de historia intelectual*, 9, 155-164.

Bilbao, L. y Ledesma, A. (2016). *Profeta del Genocidio. El vicariato castrense y las agendas del obispo Bonamín en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.

Catoggio, M. S. (2016). *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.

Chaves, G. L. (1983). *Las luchas sindicales contra el proceso, 1976-1980. Cinco años de resistencia*. Buenos Aires: Ediciones de La Causa.

Chaves, G. L. (2015). *Rebelde Acontecer. Relatos de la resistencia peronista*. Buenos Aires: Colihue.

Clarke, G. (2009). Orígenes, significados y funciones de lo religioso en las prácticas colectivas de las Madres de Plaza de Mayo. *Revista de Historia Bonaerense*, 35, 70-75.

Cuenya, B. (1985). *Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el Asentamiento San Martín de Quilmes*. Buenos Aires: CEUR.

De la Serna, E. (2002). *Padre Obispo Jorge Novak, amigo de los pobres, profeta de la esperanza*. Buenos Aires: Guadalupe.

Dessy, I. A. (2006). Ministerio episcopal de Jorge Novak. En L. Liberti svd, *Jorge Novak. Testigo y sembrador de esperanza*. Buenos Aires: Guadalupe.

Diana, M. (2013). *Buscando el reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II*. Buenos Aires: Planeta.

Di Stefano, R. y Zanatta, L. (2009). *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.

Donatello, L. M. (2005). Catolicismo liberacionista y política en la Argentina. *América Latina Hoy*, 41, 77-97.

Esquivel, J. C. (2004). *Detrás de los muros. La Iglesia Católica en tiempos de Alfonsín y Menen (1983-1999)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Fernández, A. (1985). *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*. Buenos Aires: CEAL.

Fernández, A. (1990). *Sindicalismo e Iglesia (1976-1987)*. Buenos Aires: CEAL.

Gorini, U. (2006). *La rebelión de las madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo*, t. I (1976-1983). Buenos Aires: Norma.

Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (1988). *Las tomas de tierra en la zona sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: CEAL.

Liberti, L. O. (2006). *Jorge Novak. Testigo y sembrador de esperanza*. Buenos Aires: Guadalupe.

Lida, M. (2008). Las masas católicas en los años de la dictadura. *Entrepasados*, 34, 55-73.

Mallimaci, F. (2015). *El mito de la Argentina laica: catolicismo, política y estado*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

McAdam, D.; Tarrow, S. y Tilly, C. (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge: University Press.

Martin, J. P. (2002). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Los Polvorines: UNGS.

Mignone, E. (1996). Dictadura e Iglesia en Quilmes. Contexto para una investigación. *Revista de Ciencias Sociales*, 5, 139-145.

Mignone, E. (1999). *Iglesia y dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Mombello, L. (2003). Neuquén, la memoria peregrina. En E. Jelin y V. Langland, (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. (pp. 149-164). Madrid: Siglo XXI.

Mombello, L. y Nicolleti M. A. (2005). La figura del primer obispo de Neuquén y la construcción de la identidad colectiva local. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, 7, 49-72.

Novak, J. (1990). Prólogo. En D. Merklen (1991), *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro* (pp. 7-10). Buenos Aires: Catálogos.

Novak, J. (1996). Disertación en la Universidad Nacional de Quilmes. En L. O. Liberti (2006), *Jorge Novak. Testigo y sembrador de esperanza* (pp. 188-190). Buenos Aires: Editorial Guadalupe.

Obregón, M. (2005). *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*. Bernal: Unqui.

Pacheco, M. (2014). *Montoneros silvestres (1976-1983). Historias de resistencia a la dictadura en el sur del conurbano*. Buenos Aires: Planeta.

Pinedo, J. (2020). Repertorios represivos y repertorios de resistencia. Aproximaciones desde la experiencia de los obreros industriales de la zona sur del Gran Buenos Aires durante la última dictadura cívico militar (1976 y 1981). En L. Zorzoli y J. P. Massano (eds.), *Clase obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983). Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales*. North Carolina University: A Contracorriente.

Pinedo, J. (2018a). *Urdimbres y tramas. Transformaciones de la acción colectiva popular en el sur del Gran Buenos Aires (1974-1989)* (tesis de doctorado inédita). Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

Pinedo, J. (2018b). ¿Cómo atravesar los agujeros? Reflexiones a partir de una investigación sobre la acción colectiva popular con archivos de la policía bonaerense. *Revista Ensamblés* 2018, 4(8), 115-131.

Pittaluga, R. (2017). Ideas (preliminares) sobre la historia reciente. *Ayer*, 107, 21-45.

Sewell, W. H. Jr. (2001). Spaces in contentious politics. En R. Amizande, *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics* (pp. 51-88). Cambridge: University Press.

Simmel, G. (1939). *Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires: Espasa.

Tarrow, S. (1997). *El poder en Movimiento. Movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Tilly, C. (1990). Modelos y realidades de la acción colectiva popular. *Zona Abierta*, 54/55, 180-192.

Vázquez, C. y Bilbao, L. (2020). Iglesia Católica y política en la Argentina del siglo XX. Una mirada desde los obispos y las dinámicas diocesanas. Dossier-Boletín del Programa Interuniversitario de Historia Política, 120. Recuperado de <https://historiapolitica.com/dossiers/dossier-iglesia-catolica-y-politica-en-la-argentina-del-siglo-xx-una-mirada-desde-los-obispos-y-las-dinamicas-diocesanas/>

Vázquez, C. y Leone, M. (2016). La pastoral rural en Formosa y el surgimiento de una pastoral aborígen. *Itinerantes, Revista de Historia y Religión*, 6, 89-114.

Verbitsky, H. (2010). *La mano izquierda de Dios. Historia política de la Iglesia Católica. Tomo IV: La última dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Zorzoli, L. y Massano, J. P. (2020). *Clase obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983). Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales*. North Carolina University: A Contracorriente.